EXCELSIOR

Uno riens mo

Argentina: suspendería el proyecto de Itaipú

RIO DE JANEIRO, 21 de diciembre (AFP).— Argentina podrá substituir la construcción de la Usina Hidroeléctrica de Corpus, que construirá en asociación con Paraguay por proyectos más rentables como, por ejemplo, centrales nucleares, se reveló hoy aguí.

. Esta revelación fue hecha por el embajador argentino en Brasil. Oscar Camillión, en declaraciones divulgadas hoy por la prensa brasileña.

Camillión precisó que una de las principales cuestiones que su país presentará en la próxima reunión tripartita sobre el aprovechamiento de los recursos del río Paraná se referirá a los costos de la energía a ser producida por la Usina Hidroeléctrica de Corpus, proyecto argentino-paraguayo a ser construido en el río Paraná.

Para el diplomático, los técnicos brasileños ya tienen una respuesta definitiva sobre al asunto, pero todo dependerá de la actitud que tomarán las autoridades paraguayas.

"Si el gobierno de Stroessner exige un precio demasiado alto por la energía que cederá a Argentina, terminará por aumentar excesivamente el costo final del kilovatio, tornando imposible la concretización del proyecto", dijo Camillión.

Para el embajador, en caso de que la rentabilidad de Corpus no sea satisfactoria, Argentina admite hacer nuevos estudios sobre el proyecto para realización de una obra menor, que podría ser construida en el nordeste del país o desistir del proyecto y substituirlo por la construcción de una central termo-nuclear, si la comparación de los costos permite esta solución.

Camillión dijo además que cree que la solución del problema ltaipú (proyecto brasileño-paraguayo) esté próxima y que en la reunión tripartita de febrero de 1978 serán presentadas propues-

"El problema para Argentina se tornó másbien simple con las aclaraciones hechas por los brasileños sobre Itaipú, como definición del número de turbinas, frecuencia y garantías de que el proyecto no provocará perjuicios o difultará la navegación del río Paraná", concluyó Camillion.

La Noche Buena de los Pastore Andinos

Atahualpa Yupanqui, en. trañablemente le ha cantado:

¡Indiecito dormido! para verte dormir se ha detenido el río.

¡Duerme en la Nochebuena el indiecito coya, arropado en rudo poncho ovejuno, porque la otra lana, la
buena y fina lana de las
alpacas y de las llamas cuyos rebaños cuidan sus padres, está destinada a los
hombres de ciudades distantes y lejanas, llamadas
Buenos Aires, Paris Lima,
Madrid, Bogotá, Londres...
Y si el río se detiene no es
para acuñar sueños hechos
de nieve y de verdes pinos;
el río se detiene ante la
pobre C'u b a, en el triste
rancho, quizás para Horar,
con llanto de quena y erque,
en la antigua voz de los
pastores andinos, el tiempo
inmenso e insondable transcurrido desde que la PachaMamá no tiene hacia las
coyas sus manos bondadosas.

sas.

Y sin embargo, allá abajo, en los valles que se extienden risueños, pletóricos de viñedos y olivares; de trigales y caña de azúcar, en los pequeños pueblos que sostienen a la inmensa soledad de la Quebrada de Humahuaca, están resonando las voces de otros hombres, acompañadas por las acompasadas notas de hombos legueros y guitarras de madera de nogal:



Niño débi! que, recién venido al mundo, ha de ser protegido y arropado; ha de tener tibla leche de cabra, panecillos de dulce agarroba y miel que las abejas elaboran con los jugos de las flores silvestres... No hay turrón, ni almen-

No hay turrón, ni almendras, ni avellanas, allá arriba en los ranchitos colgados sobre los Andes, en esas Nochebuenas hondas y misterlosas con mensajes que Dios va encendiendo en el cielo con cada estrella que se cuela por entre las cumbres.

Los pastores, después de dejar su poco de ofrenda al Niño, encienden fuego y a su rescoldo asan la carne de algún cabrito o de un tierno cordero y en las mesas de sus ranchos, engalanadas con ese mantel que se pone en las grandes solemnidades, tienen su lugar los dulces de la tierra y los vinos cálidos del valle. En silencio se come, porque sus almas están hechas de silencio. Pero hay alegría en los ojos, una alegría profunda, contenida.

En la humilde alegría de los pobres de los rue nos correstas de los rue nos calegra de los pobres de los rue nos correstas de los pobres de los rue nos calegra de los pobres d

En la humilde alegría de los pobres, de los que no van a pedir nada al Dios de las iglesias pero que, no obstante saben poner su mesa para agasajarle al Hijo recién nacido.

Estos pastores, señores de la inmensidad andina, extraños arrieros de la providencia, desprecian la risa insustancial de los hombres de las ciudades y dejan para los del valle, sus hermanos de raza y de tierra los villancicos de tono alegre.

A estos pastores de los Andes les está sobrando con una quena y un erque, los instrumentos de viento heredados del más remoto pasado, para asomarse a la hondura de los abismos y lanzar sus dulces notas agradecidas a lo más entrafiable de la noche.

O tal vez les baste menos; tal vez tengan de sobra con una caja chayera, de cuero bien estirado, para golpear rítmicamente sobre ella y cantar con colorida voz de piedra y de sangre, las estrofas indómitas de una baguala:

¡Aqui estoy, Dios de los pobres; ¡aqui estoy para servirte, olvidando mi dolor, que esta noche es Nochebuena y mañana Navidad...!